

Víctor MÍNGUEZ e Inmaculada RODRÍGUEZ (eds.):
 La Piedad de la Casa de Austria. Arte, dinastía y devoción. Gijón,
 Ediciones Trea, 2018, 317 pp., ISBN 978-84-17140-66-3

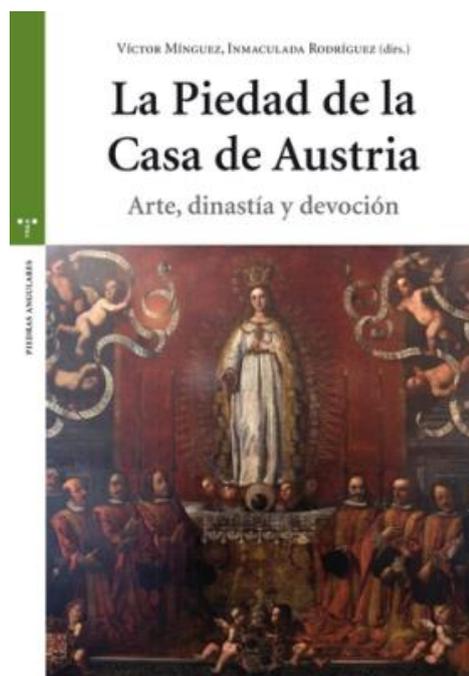
Isabel Escalera Fernández
 Universidad de Valladolid, España

A sangre y fuego: la sacralización de la política habsbúrgica

La estrecha relación que se fraguó entre política, religión y arte durante la época hasbúrgica cobra protagonismo en este libro, el cual relata a través de sus páginas dicho vínculo. Las imágenes, convertidas en un signo de propaganda, obtuvieron una preponderancia absoluta y se manifestaron como un elemento primordial para el Estado y la Iglesia. Cada una de estas representaciones estaba provista de una suerte de significados que posibilitan en la actualidad hacer diferentes estudios, tal y como plantea el grupo de investigación Iconografía e Historia del Arte de la Universidad Jaume I.

El interés que tienen las imágenes es el eje vertebrador de este grupo, lo que ha llevado a la celebración en Castellón del VI Simposio Internacional *Iconografía y forma: visiones de Inmaculadas, reliquias y santos*. Durante los días 4, 5 y 6 de octubre de 2017 se expusieron una serie de trabajos que han sido publicados en este volumen. En él se pueden encontrar los textos de trece investigadores pertenecientes a ocho universidades distintas, tanto de ámbito nacional como internacional. Entre las primeras se hallan la ya mencionada Universidad Jaume I y las de Valladolid, Valencia, Complutense de Madrid, Sevilla y Murcia. Mientras que en el ámbito internacional encontramos representadas la Universidad de Silesia y la de Viena.

Sin lugar a duda, se trata de un nuevo impulso que afianzará las bases de proyectos venideros que se muevan en el terreno de las devociones que los miembros de la realeza tenían, así como las repercusiones que tuvieron en el nuevo continente. La dinastía de los Habsburgo adquiere el papel principal y, aunque se centre en la Edad Moderna, lo cierto es que, como comentan los propios autores, podría remontarse al



surgimiento del Sacro Imperio. Así pues, a través de los temas que se proponen, queda subrayada la sacralización de la política habsbúrgica mediante las imágenes.

El primer texto, realizado por Miguel Ángel Zalama, nos sitúa en la corte de Juana I en Tordesillas, entre 1509 y 1555, momento en el que el imperio habsbúrgico está en su cénit con Carlos V. La enajenación que adolecía a Juana y las pugnas por someterla —sobre todo por parte de su padre y de su marido—, hicieron que fuese un títere en un juego que ya había perdido. Con la muerte de su esposo Felipe el Hermoso decidió recluirse, así, su hijo Carlos y el príncipe Felipe pasaron a tener en sus manos el destino de la reina.

En segundo lugar, Víctor Mínguez se referirá a Felipe II, el nieto de Juana, quien se convirtió en uno de los principales defensores de la cristiandad en la segunda Liga Santa contra los turcos. La batalla de Lepanto servirá como telón de fondo para estudiar la creciente devoción que Nuestra Señora de la Victoria y Nuestra Señora del Rosario tuvieron. Esta última se había recuperado de la tradición medieval y había sido difundida por los dominicos, no obstante, será a raíz de la victoria de la Santa Liga cuando esta devoción adquirirá un papel significativo.

Entre las festividades destacadas de los Habsburgo se encuentra la fiesta del Corpus, algo que Juan Chiva trata en su texto. Este festejo se transformará en uno de los más relevantes en el continente americano, el cual aparecerá representado de distintas maneras. Algunas de las iconografías que se generaron fueron la disputa del sacramento o la eucaristía y el magisterio de la Iglesia, entre otras. Si bien es cierto que en el siglo XVI gozó de una enorme popularidad, durante el reinado de Carlos III fue reformándose progresivamente hasta quedar reducido a una ceremonia solemne.

Uno de los espacios fundados por Felipe III y Margarita de Austria fue el Real Monasterio de la Encarnación de Madrid. Fernando Checa toma como primera referencia la obra de Luis Muñoz, *Vida de la venerable M. Mariana de S. Joseph, fundadora de la Recolectión de las Monjas Agustinas...*, y a través de ella analiza el complejo conjunto arquitectónico y las principales piezas artísticas que se encuentran en su interior.

A continuación, Escardiel González aborda el «papel protagónico del arcángel en el marco devocional de la monarquía». La simiente del culto a los ángeles se puede rastrear en la Edad Media y el Renacimiento hasta llegar a América. De hecho, el mayor ejemplo de dicho culto se encuentra en la escalera del monasterio de las Descalzas Reales en Madrid, calando la devoción a los Siete Arcángeles en la Monarquía española.

El culto que las órdenes profesaban también queda reflejado en este volumen. Así, Mirosława Sobczyńska-Szczepańska pone de manifiesto que la devoción de los trinitarios era la Santísima Trinidad, la cual era considerada —en palabras de su autor— como «única fuente, modelo y objetivo del servicio evangélico hacia los esclavos

y pobres». Gracias a ello analiza otras devociones como la Virgen Dolorosa, Cristo Crucificado o Jesús Nazareno Rescatado.

Empero, la devoción crucial por antonomasia para la monarquía habsbúrgica es el dogma de la Inmaculada Concepción de María, quien se convirtió en el siglo XVII en referente de la católica España. Pablo González emplea los escritos de Lope de Vega y Calderón de la Barca para mostrar la diatriba que se generó en torno a la Concepción, como en *La limpieza no manchada*, donde se introduce la controversia por medio de personajes alegóricos. De esta manera, ambos autores usan copiosas metáforas visuales que tienen como protagonista a la Virgen.

Asimismo, José Javier Ruíz esboza la evolución de la hispanización que padece la Inmaculada Concepción de María en el siglo XVII. La Contrarreforma adquirió una proyección evidentemente hispana, lo que le permitió a la monarquía redefinir su liderazgo y reforzar su singularidad.

El culto que se dio durante el Barroco a las reliquias fue apabullante. De este modo, las cámaras de maravillas o *Kunstkammer* recogieron una suerte de objetos preciosos tanto por su valor económico como por el cariz sentimental que obtuvieron al ser admirados por los fieles. Victoria Bosch se centra en el relicario de las Descalzas Reales de Madrid, donde afirma que fue la emperatriz María quien consiguió reliquias para su hermana Juana de Austria.

Dentro del propio espacio claustral, Cristina Igual acomete la tarea de estudiar a través del círculo de San Juan de Ribera los retratos de frailes, beatos y venerables. Este personaje no solo destacó por tener buenas relaciones con la corona española, sino que fue tajante al defender la Reforma católica. El gusto que tenía por coleccionar este tipo de piezas pone de manifiesto el énfasis que puso a la hora de dotar a su diócesis de modelos a los que admirar y seguir.

María Concepción Porras ahonda en el culto a las reliquias y el significado que estas tenían para la población. No solo se trataba del poder y el respeto que despertaban en los feligreses, sino que fueron favorecidas, además, debido a la fama y al poder económico que granjeaban a las iglesias, villas y monasterios. Uno de los reinos en Occidente que más reliquias poseía era Francia, ya fuese por compra directa o por sucesos bélicos. La veneración de las reliquias se convirtió en una auténtica seña de identidad católica que se diferenciaba y se diferencia de los protestantes.

Los distintos modelos de mujer que se establecieron —mujer fuerte y mujer santa— son objeto de estudio por parte de Inmaculada Rodríguez. Concretamente la autora se centra en la imagen de Isabel Clara Eugenia, quien destacó por su imagen santa y recia. La historiografía más reciente ha revelado que la imagen de la reina constituyó todo un referente tanto para la monarquía como para los súbditos. Después de su muerte la literatura biográfica y encomiástica quedaban teñidas de un cariz hagiográfico, parangonando sus virtudes heroicas con las de sus predecesoras. El floreci-

miento de este tipo de literatura tuvo lugar en los reinados de Felipe III y Felipe IV, algo que tiene que ver, indudablemente, con los conflictos que mantuvo la monarquía hispánica con Francia.

Finalmente, Friedrich Polleross recoge el universo immaculista en su análisis sobre la devoción del emperador Leopoldo I en el año 1700. De este modo, lo emplea para aproximarse a las tesis franciscanas y su relación con el dogma.

En síntesis, a través de las páginas de este volumen se encuentran trece estudios singulares que tratan de mostrar y poner en evidencia el papel que tuvieron las imágenes en la conformación de la monarquía de los Habsburgo. Estas estaban provistas de un lenguaje único que ayudaba en la propagación y en la difusión de ideas, lo cual fue visto por parte de la Iglesia y del Estado como un instrumento sumamente eficaz en su tarea. En definitiva, un texto que no deja de sorprender por la profundidad y a la par la sencillez con la que aborda los distintos temas.